

Jóvenes:*

Buen día. Mi agradecimiento especial a las personas que organizaron este acontecimiento.

Ya era tiempo.

Agradecer obliga.

No voy a presentarles una semblanza sobre Socorro Girón- datos-estudios-logros-obras- No.

Deseo compartir con ustedes una carta que le escribí hace poco. Sólo una más que se unirá a nuestro íntimo epistolario.

*Ponce, Puerto Rico
a 1 de mayo de 2005 – domingo
9:00 – noche*

Querida Soco:

Hoy te escribo porque sí. Sabes que te conozco desde siempre.

No puedo precisar fecha ni lugar, ni cómo - ni porqué.

Tal vez nos conocimos antes de nacer.

El lugar que decidió la vida para nuestro encuentro eterno fue el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico, en Ponce.

Me llamaste para que trabajara en este tan esperado Colegio.

Dejé la Universidad Católica donde supervisaba la práctica docente en un ambiente de compañerismo y respeto... y respondí a tu llamado.

¿Te acuerdas? Año 1970.

Inauguración:

Llegaron muchos políticos de la Capital en carros grandes con chofer.

Legaron muchos intelectuales también.

¡Qué orgullosos nos sentíamos, Soco! Los ponceños esperamos por esta universidad tantos... tantos años. Sólo promesas.

Recuerdo que ese día cada visitante recibió el primer número del periódico Leo. Recibió, también, un resumen informativo con datos importantes.

Se le entregó el sello oficial de la institución y el logo del Colegio.

Obra tuya, Soco, obra tuya.

Comenzó el trabajo. Comenzó la ilusión.

Fuiste la primera directora de nuestro Departamento de Español.

Éramos pocos -tres o cuatro. Muy unidos. Guiaste el Departamento como quien organiza un rompecabezas. Nunca te vestiste de jefa, Socorro. Siempre consultaste; siempre informaste. Fuiste al muelle de Ponce a buscar los libros para nuestro Colegio. En tu carro grande; siempre te han gustado los carros grandes. Comenzamos con una magnífica Antología que trabajaron los profesores de Humacao.

Esto duró poco... Te negaste a aceptar la injusticia número uno de la nueva institución educativa. Renunciaste a la dirección. No obstante, continuaste trabajando con la misma responsabilidad y a un paso exagerado.

¿Te acuerdas de nuestro viaje a Colombia? Fuimos a representar nuestro Colegio en un Congreso de Profesores Universitarios de toda la América. Cuando llegamos -nos registramos y nos recibieron todas las banderas de América. Todas no. No estaba la nuestra. Nos indignamos.

"Ustedes están representados en la de Estados Unidos", dijo el señor ignorante. Si esta noche no está la bandera nuestra en el recepción inaugural, nos retiramos. Ay Soco apareció, pequeña, pero allí estaba.

Tus exposiciones fueron educativas e impactantes.

No podíamos creer la ignorancia sobre Puerto Rico que expresaron los grandes intelectuales desde Canadá hasta Tierra del Fuego. La directora de una famosa editorial argentina me preguntó:

"¿Cuántas palabras les quedan a ustedes en español?" Ay bendito.

Necesito informarte que nuestro Coro ganó el primer premio en Italia y nuestra bandera se paseó por las calles de Verona.

Vuelvo a Colombia. Cuando regresamos del Congreso se nos pidió un informe escrito. Lo hicimos detalladamente. El Señor Decano de Administración no estuvo conforme porque quería saber en qué se benefició el Colegio. Siguió sin entender... Le devolviste hasta el último centavo. Yo tuve que hacerlo también.

No me canso, ni me cansaré de agradecerte tu apoyo en la injusticia número dos. Fue un viernes, Día del Maestro. Aquí -en nuestro hogar en la Corte Federal- en el Tribunal de Ponce- en presidencia- en los medios noticiosos. Tus llamadas, mañana, tarde, noche, de madrugada. Te negaste a declarar en inglés en la Corte Federal. Te asignaron un intérprete. Ay Soco -corregiste al traductor porque así no se decía en inglés lo que tú decías en español. ¿Te acuerdas lo que pasó? Yo sí.. El vía crucis duró cuatro años.

Eres mi amiga hermana. Por ti conozco la amistad. Amigo es el que llega cuando todos se han ido. Tú y dos compañeros más: Adelina Coppin y Ángel Maldonado.

Martes, jueves y sábado viajábamos a Río Piedras para lograr un doctorado.

Lunes, miércoles y viernes aquí trabajando; -cinco clases-. Todavía no había compensaciones. ¿La familia? Bien, gracias...

Laguerre me llamó el jueves. Dentro de tres semanas cumplirá cien años. Celebraremos, claro que sí.. Está muy ilusionado, pausado como siempre. ¿Te acuerdas, Soco?...

Tenías una amistad muy especial con nuestro consejero, D. Federico de Onís.

El vino a Puerto Rico, después de un tiempo en Estados Unidos, huyendo de los horrores y la persecución del Dictador Franco. A ustedes dos los unió el dolor, el llamado dolor suicida. Poco antes fuiste a Cleveland, Ohio -una operación de cerebro. No soportabas los cantazos inesperados de esa terrible condición.

*Nosotros tomamos tus clases. Llegaste en silla de ruedas -la cabeza vendada y con un poema genial que titulaste *Las culonas de Cleveland*- dedicado a las enfermeras que te atendieron. ¿Te atreves recitarlo? Yo, no.*

Tú y don Federico se entendían con admiración. Oírlos hablar era gozoso. El siempre decía: "yo me muero cuando me dé la gana". Nosotros los estudiantes en silencio. Y así fue; se suicidó. Su esposa Harriet -reconocida investigadora estadounidense- hizo lo mismo poco después.

Una noche se celebró en el Museo de Arte de Ponce una actividad de gran revuelo social. Fuiste acompañada por un discípulo (hoy reconocido profesor universitario). El portero le indicó al joven que no podía entrar porque vestía guayabera y la vestimenta era formal. "Yo la vengo a buscar" te dijo él. "Nos vamos". Bajando la escalera del Museo llegó Don Luis. Te saludó, lo cogiste por una mano y se lo llevaste al portero. "Este tampoco puede entrar. Está en guayabera". Ay Soco, por favor...

Siempre que tomas una decisión, es final-planificada-documentada-meditada-incluyendo lo legal-como abogada que eres. No te voy a recordar las situaciones muy personales. Tremendo golpe de estado...nos engañaste a los tres. El Oscar es diminuto para ti.

Tu frase sentenciosa no nos abandona-"pal carajo albañil que se acabó la mezcla."

Has viajado mucho, mucho. De todos los lugares guardo un recuerdo. De Ponce a Machu Pichu a Rusia. De Grecia me trajiste un "kompoloide". "Para que liberes las tensiones en nuestro Colegio". Aquí lo tengo -las cuentas están muy gastadas.

Todos sabemos que eres una investigadora compulsiva. Cuántas veces visitaste parroquias buscando actas de nacimiento, de bautismo, de matrimonio, de defunción. Los párrocos se volvían locos, pero te complacían. ¡Cuántos tesoros encontraste!

Lo que me saturó de emoción fue el día que me llevaste a la casona de los Gautier en Miramar. Allí conocí a toda la familia. Te adoran. "Socorro, por ti conocimos a Gautier." Si Puerto Rico conoce a Gautier Benítez, te lo debe a ti- te confesaron.

Tu estudio sobre la educación en Cuba es especial resultado de tu viaje allá. Aunque no quieras, acéptalo.

Eres una de las mejores Investigadoras de nuestro país.

En nuestra biblioteca está la evidencia.

Sin embargo, por encima de tu pasión histórica y literaria están tus discípulos- el salón de clases. Llevaste a muchos de ellos hasta más allá después de marcharse. Maestra-Madre-Amiga-Orientadora y mucho más. Ellos lo decían mejor que yo -Doña Socorro es el Resuelve.

Te nombraron Historiadora oficial de Ponce. ¿Dónde están las fotos impresionantes del Ponce de ayer que lograste?

"No quieras ser ciudad,
quédate villa..." le escribiste a nuestra ciudad.

Por cierto, ¿Has visto las letras que dan entrada a Ponce? Yo, todavía.

Le entregaste tu tiempo, tu energía, tu sabiduría a esta Institución. Adelina lo sabe porque ella cometió el mismo compromiso. Hicieron de este sueño docente su hogar, su todo.

El Centro de Estudios Puertorriqueños se logró. Celebramos. No pudiste venir -Te fuimos a ver donde estás sin estar. Roberto, Rosario, Gloria, William- algunos. Siempre preguntabas por todos -uno por uno. En una ocasión te encontré leyendo a Saramago - Es muy lento, Soco. Si lo es, aceptaste.

José Víctor me llamó una noche para decirme que te fuiste.

Qué bueno que te fuiste, Soco, qué bueno.

Seguiremos conversando y te seguiré escribiendo.

Hasta mañana, -Soco,

P.D. El dolor tocó la puerta, entró y no se quiere ir. Cuando lo canso se duerme y nos deja descansar. Y pensamos en Ti.

*Texto leído en el Séptimo Congreso de Investigación y Creación Académicas, dedicado a Socorro Girón, UPR-Ponce, mayo 2005.